

PARIS:



OVACIONES Y ABUCHEOS



Onassis, siempre fiel acompañante de la Callas, había reservado más de cien plazas para sus amigos, entre los que, naturalmente, muchos lo son también de la temperamental y discutidísima «prima donna».



Entre ovaciones y abucheos, la Callas fue reclamada una y otra vez, durante veinte minutos. No perdió, en ningún momento, el control de sus nervios, al contrario de lo que tantas veces había sucedido. Entre el público que la aplaudía estaban Romy y Magda Schneider, habituales de todos los acontecimientos parisenses.

PARA LA CALLAS

Recientemente aludíamos en estas páginas a los problemas «alimenticios» de María Callas, en estrecha relación con la calidad de su voz. Ya se sabe que en el mundo del "bel canto", la Callas es un fenómeno discutido, objeto de apasionadas polémicas y encontradas controversias. Una cosa está fuera de toda duda y es su extraordinaria capacidad musical dentro del ámbito operístico actual. Pero sus detractores no le perdonan algunos desplantes y raptos de mal humor con que la "prima donna" ha tenido a bien obsequiarles en más de una ocasión. El último escenario testigo del "caso" Callas —esta vez de signo entusiástico, con las consabidas reservas— ha sido París. Y en París, el teatro de la Opera. El *todo París* no ha faltado a la cita para contemplar estas excepcionales representaciones de la «Norma» de Bellini. Al terminar la función, el público se dividió con igual calor y vehemencia: ovaciones estruendosas y ensordecedores pateos y abucheos. Pero hay un hecho irrefutable que testimonia el incuestionable triunfo de la cantante: durante veinte minutos fue reclamada, una y otra vez, para saludar desde la batería.

(Fotos EUROPRESS)

